

POLÍTICA Y SINDICALISMO EN ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY DURANTE EL SIGLO XX

Juan Bautista Lucca*

CONICET / Centro de Estudios Comparados - Recibido: 21 de agosto de 2017
Universidad de Nacional de Rosario (Argentina) Aceptado: 2 de marzo de 2018

✉ juanlucca@hotmail.com

Resumen: El cambio del siglo XXI en Argentina, Brasil y Uruguay fue un viraje político novedoso ya que accedieron al poder fuerzas políticas con raíces o vínculos históricos con el sindicalismo. En este sentido, el presente escrito busca describir las características que adquirió la relación entre la política y el sindicalismo a lo largo del siglo XX en los tres países, para advertir comparativamente cómo las condiciones de la génesis y los mecanismos de desarrollo y refuerzo positivo del vínculo preanuncian un patrón o sendero hacia esta nueva época; es decir, delimitan una estructura de oportunidad política para el acceso al gobierno de fuerzas políticas con bases históricamente en el movimiento sindical.

Palabras clave: Sindicalismo; política; Argentina; Brasil; Uruguay.

Abstract: The turn of the century in Argentina, Brazil and Uruguay was a new political turn, given the access to power of political forces with roots or links with organized labor. In this sense, this paper aims to describe the main characteristics that acquire the relationship between politics and trade unionism throughout the twentieth century in the three countries to observe the main similarities and differences between cases. This will show us, how the genesis conditions and development mechanisms and positive reinforcement of the link foretells a pattern or path to a turn or change of time, to a configuration of a political

* Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO Argentina y Master en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca (España). Docente e investigador de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y CONICET.

opportunity structure for access to the government of political forces with bases in the labor movement historically.

Keywords: Trade Unions; Politics; Argentina; Brazil; Uruguay.

I. Introducción

El 1 de octubre de 2002, tras el cierre del primer turno en las elecciones presidenciales brasileñas, Lula da Silva, emocionado, pronunciaba "...que ninguém mais ouse duvidar da classe trabalhadora" (PT 2003). Mientras, en Argentina, luego de tres días de la asunción presidencial de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003, el diario La Nación consideraba como "la primera gestión exitosa" a las acciones del mandatario para destrabar el conflicto sindical de los docentes de AGMER en Entre Ríos, dando muestras del viraje del diálogo social que proponía el ex gobernador patagónico. Finalmente, en el año 2005 en Uruguay, el politólogo Daniel Buquet (2005, 7), en su libro "Las claves del cambio" reconocía que "...la elección nacional del 31 de octubre de 2004, que le otorgó la Presidencia de la República al candidato de la izquierda, el Dr. Tabaré Vázquez, habrá dejado una marca indeleble en las cronologías que vendrán, destacando que se trató de uno de los acontecimientos más relevante de la historia política de nuestro país".

Tal y como puede inferirse, el viraje del siglo XXI en los tres países mencionados no es meramente un cambio cronológico, sino también un viraje político y social, que ha interpelado a la proliferación de estudios enmarcados en el debate sobre el "giro a la izquierda latinoamericano". Sin embargo, aquí se propone una interpretación histórica del proceso de vinculación entre la política y el movimiento sindical que permita comprender los patrones o líneas de continuidad de dicha relación hasta la llegada de los gobiernos del diálogo social del Frente para la Victoria en Argentina, el Partido de los Trabajadores en Brasil y el Frente Amplio en Uruguay (Lucca, Bennetti e Iglesias, 2017). En este sentido, el presente escrito busca describir las condiciones de la génesis, las tensiones y los

mecanismos de desarrollo y refuerzo positivo del vínculo entre las fuerzas político partidarias mayoritarias con base trabajadora y el movimiento sindical a lo largo del siglo XX en Argentina, Brasil y Uruguay, a través de un ejercicio de análisis histórico comparado de casos similares en pos de resaltar el contraste de contextos (Ragin 1987; Scokpol y Sommers 1994).

Ahora bien, para poder comprender la importancia de la temporalidad en la historia y las formas en que se resuelven las tensiones y profundizan las continuidades del vínculo entre los actores políticos y sindicales, retomaremos, dentro de las perspectivas institucionalistas predominantes en la ciencia política contemporánea, aquellas que ponen el acento en el proceso de generación de dicha estabilidad sin ocluir las tensiones, embates y la compleja trama de jugadores, jugadas y secuencias de acontecimientos a lo largo del tiempo (Peters 2003; Steinmo 2001; Hall y Taylor 2003, 197, 202 y 209). Desde esta perspectiva teórica, la relación entre la política partidaria y el sindicalismo puede ser pensada como el bricolaje de construcción y galvanización de un patrón de vinculación, que si bien adquiere estabilidad en el tiempo al momento de ser fotografiado, dicha continuidad enmascara un sinnúmero de (intentos de) rupturas, tanto por lo que acaecen en las organizaciones, las modalidades de vinculación entre ambas esferas y la estructura contextual en la que se da el vínculo.

En pos de aprehender el lazo entre la política y el sindicalismo como un proceso dinámico y complejo en clave histórica, se tomará en cuenta la propuesta de Paul Pierson (2003; 2004), quien incorpora la idea de que los procesos sociales se asientan en un patrón o trayectoria que resulta difícil de revertir a medida que transcurre el tiempo o sus bases son incuestionadas, gracias a mecanismos como la retroalimentación positiva y los costos de reversión de dicho sendero (Pierson 2004, 21 y 172). Por ende, no solo es necesario repensar la continuidad y estabilidad del vínculo partidario sindical en nuestro caso, sino también dar importancia a “cuándo” acontecen las cosas (el origen del vínculo, sus momentos de tensión o refuerzo) y su *timing* o secuencia de sucesos históricos (Pierson 2004, 45, 54, 64 y 77).

Desde esta mirada neo institucional histórica, el *origen* del patrón de vinculación partidario-sindical, estaría ligado a un momento nodal en el cual se bifurcan las opciones y los rumbos posteriores; es decir, la génesis estaría atada a coyunturas en las que se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos, configurándose en “momentos de verdad”

en los cuales entran en juego los resortes del presente y el futuro (Dobry 1988). Como apuntaran con maestría Ruth Collier y David Collier (1990, 30), estas coyunturas críticas no se activan ni duran siempre lo mismo, ni su devenir se encauzan siempre de la misma manera, tal y como nos proponemos advertir en la comparación de tres casos a priori muy similares en la formación partidaria y sindical, pero con un origen, desarrollo y condensación del patrón de vinculación entre partido-sindicato con visibles diferencias.

Dentro de este tipo de análisis histórico comparado, Kathleen Thelen (2003, 221) señala que es necesario distinguir, por un lado, los mecanismos que fortalecen la continuidad del patrón iniciado por la coyuntura crítica, como por ejemplo: los costos de reversión, la resiliencia de los actores al cambio, o los mecanismos de reforzamiento positivo; pero también, por el otro, es necesario incorporar las dinámicas del cambio, que habitualmente suelen pasar desapercibidas cuando esta transformación no es visible, profunda y trascendente. Parafraseando a Charles Lindblom (1996), es posible comprender el cambio, por un lado, “desde las raíces”, ya fuere por el surgimiento de nuevas coyunturas críticas o bien por la difusión de nuevos consensos respecto a cómo se institucionaliza el patrón. Por el otro, es dable pensar la transformación “desde las ramas”, es decir a través de la acumulación de modificaciones paulatinas (*layering*) que pueden derivar en la reconversión del sentido del patrón, o vínculo entre la política partidaria y el sindicalismo en nuestros casos (Pierson 2004, 137-9; Thelen 2003, 226).

Tomando en cuenta esta perspectiva teórica propuesta, se plantean como hipótesis de trabajo, en primer lugar, que el momento histórico en el que se produce la principal vinculación entre las fuerzas partidarias y sindicales mayoritarias permite comprender la perdurabilidad o transformación del vínculo en el tiempo, ya que no es lo mismo el tipo de vínculo que se establece entre aquellos partidos y sindicatos que surgen de una matriz de origen populista y estado céntrica que expande el mundo del trabajo, potencia el sindicalismo y las opciones partidarias centradas en los líderes como en Argentina, a aquellos otros casos que se originan al calor de la puja por el régimen político y la transformación hacia una matriz mercado céntrica, que reduce el mundo del trabajo, tensiona las organizaciones sindicales y abre el terreno para opciones político partidarias que buscan

irrumper en los patrones tradicionales de representación, como en el caso brasileño y uruguayo (Levitsky y Mainwaring 2007; Cavarozzi y Casullo 2002; Kestler, Krause y Lucca 2016). Asimismo, en segundo lugar, es central tener en cuenta los procesos posteriores de reproducción o cambio del vínculo, ya sea por lo que acontece dentro del partido, por lo que acaece dentro del movimiento sindical, como también por el impacto que tuvo el proceso de “desertificación neoliberal” durante el último tercio del siglo XX. Por último, señalaremos que la relación de (a)simetría entre los actores partidarios y sindicales en cuestión, es un aspecto central para comprender el contraste de contextos entre los casos, puesto que no será lo mismo una configuración donde el actor predominante en el vínculo a lo largo del tiempo es el partido (que denominaremos “partidización del sindicalismo”), de aquella otra situación donde quien lidera la relación es el sindicato (que caracterizaremos como “sindicalización del partido”), de una tercera situación de tipo intermedia en donde se produce un vínculo mayormente simétrico o de equilibrio inestable en el predominio de uno u otro (que formularemos como “retroalimentación partidario sindical”).

Estudiar los orígenes, desarrollo y “momentos de verdad” del vínculo entre el mundo del trabajo y el político en Argentina, Brasil y Uruguay a lo largo del siglo XX tiene entonces como productividad reconocer tres variantes de un mismo sendero que, parafraseando a Borges, aunque se bifurquen y muestren diferencias contextuales, comparten el punto de llegada en el viraje del siglo XX al XXI, lo cual requiere de una mirada histórico comparativa sensible a advertir los cambios y continuidades sin perderse en el Mar de los Sargazos.

II. Argentina

Los orígenes del movimiento obrero argentino son de larga data. Ahora bien, a partir de los primeros años del siglo XX, la pertenencia política e ideológica del movimiento obrero organizado se dividió ideológicamente (Matsushita 1986, 23-31), al menos hasta la fundación de la CGT en 1930, cuando el movimiento obrero adquirió mayor nivel de estructuración interna pero, en contrapartida, dejó aún sin resolver la politización de la clase obrera

y su encauce a través de los partidos políticos (Del Campo 1983, 64; Torre 1999, 177).

En el marco del proceso político abierto tras el golpe de Estado de 1943, Juan D. Perón fue poniendo en funcionamiento un sinnúmero de reformas sociales focalizadas en el trabajador (con lo cual obtuvo el visto bueno del mundo obrero sindical), y fue consolidándose a su vez como figura política, aspectos que –sumado al apoyo popular del 17 de octubre de 1945, a la dispersión de la oposición, entre otros aspectos- lo catapultaron a la victoria como presidente en 1946, momento fundacional del “vínculo perdurable” entre sindicalismo y peronismo.

Ahora bien, más allá de las múltiples interpretaciones sobre el origen del peronismo y su relación obrero sindical, es interesante notar cómo, una vez generada el sincretismo “singular” entre ambos actores, la morfología que adquiere el lazo durante el primer decenio peronista (1946-1955) produjo una tendencia de *sindicalización del partido*, en la que el mundo obrero sindical fue la “columna vertebral del movimiento”, pero Perón fue quien ocupó por sobre estos, la dirección del partido. De esta forma, Perón contó con el liderazgo suficiente como para coartar los intentos de la vertiente sindical dentro del peronismo que buscaba formalizar su participación, por ejemplo, en 1946, cuando aquellos habían impulsado la formación del Partido Laborista, en la que la afiliación al partido era llevada adelante de manera colectiva, que fue vetada por Perón. Así, el Partido Peronista se conformó como un movimiento o partido carismático en el que la participación sindical se insertaba de manera institucionalizada, aunque no formalizada. Sin embargo, este *movimientismo* peronista no coartó la tradición organizativa intra sindical de larga data que, como se verá, sí aconteció en Brasil (Levitsky 2005, 50; De Riz 1986, 674; Mustapic 2002).

Una vez que el vínculo partidario sindical se galvanizó en la década 1946-1955, este sobrevivió a aquellos momentos de mayor tensión durante el período 1955-1983, en el que las bases del patrón del vínculo planteadas en la génesis fueron puestas a prueba. Cuando en 1955 la “Revolución Libertadora” disolvió el Partido Peronista e intervino la CGT, la influencia del peronismo en la política argentina persistió por la fortaleza de los sindicatos que en 1957 formaron las “62 Organizaciones peronistas”, único referente organizado de la clase obrera durante las décadas siguientes e incluso impulsaron fórmulas partidistas que referenciaban la vertiente

peronista (como la Unión Popular –UP– y el Partido Laborista –PL–) que no fueron proscriptas por el gobierno de P. E. Aramburu (Sidicaro 1999, 169; Levitsky 2005, 100; Aboy Carles 2004, 261). Allí comienza entonces, lo que desde la perspectiva sindical impulsada por Augusto Vandor se conoció como el “peronismo sin Perón”, es decir, la continuación del movimiento sin el líder -que se encontraba exiliado-, o el intento de volver al laborismo trunco de 1946 sin dejar de ser peronistas.

Esta propuesta de modificar la morfología del lazo partidario sindical poniendo a la estructura sindical como el eje articulador del movimiento se encontró en reiteradas oportunidades con el veto directo e indirecto del propio Perón, que alentó al sindicalismo cuando este era la única vía de mantener vivo el espíritu peronista, pero le quitó protagonismo cuando adquiriría mayor relevancia que la suya propia, alternando entonces entre la resiliencia y la explicitación de los costos de reversión del patrón político sindical. En este sentido, el intento de retorno del propio Perón en 1964, o la llegada de su nueva mujer (María Estela Martínez de Perón) en 1965, pueden ser entendidos como un “llamado al orden” del mundo obrero organizado por parte del propio Perón, que tras el golpe militar de 1966, la clausura del nuevo partido de vertiente sindical y acontecimientos como el asesinato de Vandor en 1969, consolidaron paradójicamente una vez más, el “peronismo de Perón” como expresión única del mundo obrero sindical en la política.

Tras el “Onganiato” la posibilidad de la vuelta de Perón estaba signada por el cambio al interior del propio peronismo, en el cual no solo habitaban, la antigua “columna vertebral” obrero sindical tras los virajes neoperonistas, sino también un ala nueva -cuyo enfrentamiento con la burocracia sindical era manifiesto, tal y como se evidencia en los enfrentamientos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza- conformada por la Juventud Peronista y aquellos sectores peronistas de izquierda que tras la revolución cubana veían en el peronismo el camino al socialismo (De Riz 1986, 675; Levitsky 2005, 60).

Este encono al interior del peronismo no se resolvió con el tercer gobierno de Perón (1973-1976), sino que se vio agravado por la falta de resolución que este propuso y su inmediato fallecimiento en 1974, concierto en el que la dispersión por izquierda y por derecha del peronismo fue la antesala de un proceso de desintegración social y política llevada adelante por el golpe militar de 1976, del cual el sindicalismo no salió ileso, ya que

se fragmentó entre aquellos sectores que se consideraban herederos de las “62 Organizaciones” que preservaron un carácter “participacionista” en relación al régimen autoritario y se agruparon luego en la CGT de calle Azopardo y, los sectores de centro izquierda también llamados de “los 25”, o “confrontacionistas” con el régimen militar, que se agruparían en 1980 en torno a la CGT de calle Brasil. La ausencia del liderazgo fue claramente un acicate para la fragmentación, dejando en evidencia cómo el patrón de vinculación partidario sindical se deterioraba desde la piedra de toque, aunado a la dispersión ideológica y el abatimiento físico que imponía por la dictadura; por ende, la vuelta de la democracia en 1983 fue un escenario en el que una vez más se reeditaría este vínculo, y por ende, un test para reconocer en qué medida el sentido del vínculo (sindicalización del partido) perduraba, así como también qué aspectos de la construcción original continuaban, o en qué medida se producía un cambio (desde las raíces o las ramas) del vínculo entre peronismo y sindicalismo hacia otro lugar.

Aunque poderosos de conjunto, el sindicalismo peronista hacia 1983 se hallaba fragmentado a su interior entre aquellos que pertenecían a la CGT Azopardo y la CGT Brasil, y paralelamente las 62 Organizaciones. Esta última era la que tenía mayor preeminencia política, al imponer la candidatura de Italo Luder a la presidencia nacional en 1983, de Lorenzo Miguel (Sec. Gral. 62 Organizaciones) a la presidencia del PJ, o incluso obtener la presidencia de la bancada partidaria en la Cámara de Diputados en las elecciones 1983 a manos de Diego Ibáñez, del sindicato de los petroleros.

La derrota electoral y la consiguiente renovación peronista, dividió al sindicalismo en relación directa con las diferentes fracturas políticas internas del peronismo. Así, durante el período de la “renovación peronista”, el sector de “los 25” liderados por el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini (sindicato de los cerveceros) apoyaron la candidatura de A. Cafiero, y la antigua ala “participacionista” y las 62 Organizaciones “miguelistas” inclinaron el fiel hacia C. Menem. Los avatares de la política, una vez que el presidente riojano contradujo su prédica de llevar adelante su “revolución productiva”, fueron un nuevo motivo para la fractura interna de la CGT. A inicios de la era menemista, recuperando la información vertida por Arturo Fernández (1993, 22-23; 1998, 209 y ss.) era posible identificar al menos 4 sectores:

a) CGT San Martín, encabezada por Guerino Andreoni (Sindicato Empleados de comercio) que comprendía a sectores de “los 25”, del “miguelismo” (municipales y obreros de la carne), del “ubaldinismo” (Unión del personal civil de la nación -UPCN-, Unión Obrera de la Construcción – UOCRA-) y aquellos que habían formado la Mesa de Enlace Sindical “Menem Presidente” (entre los que se encontraban los gastronómicos de Luis Barrionuevo).

b) CGT Azopardo: encabezada por Saúl Ubaldini y apoyada por gremios como la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Federación Argentina de Trabajadores de la Universidades Nacionales (FATUN), la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Sindicato de Camioneros, La Fraternidad y Sindicato telepostal. De este sector, como se verá, surgirán durante los ‘90 las principales voces opositoras al sindicalismo menemista, dando lugar a la CTA por un lado (principalmente ATE y CTERA) y al MTA (que reunió a los sectores vinculados al transporte).

c) “Miguelismo”: donde confluían gremios de gran peso en términos de afiliación sindical como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE), Obras Sanitarias, entre otros.

d) “Independientes”, donde estaban gremios como Luz y Fuerza, Bancarios y Empleados de Comercio, que aunque permanecían más cercanos al menemismo, no brindaban su apoyo de manera explícita e incondicional.

En consonancia con el viraje menemista hacia las corporaciones en 1991, el sindicalismo que se encontraba bajo el paraguas de la CGT produjo un nuevo reagrupamiento. En primer lugar, dio pie a la reunificación de la CGT en 1992, gracias al “diálogo” entre los sectores comandados por Ubaldini y Miguel, que colocaron en la cúpula de la CGT a sindicalistas provenientes de gremios de gran porte, como Naldo Brunelli (1992-1993) de los metalúrgicos, Antonio Cassia (1994-1995) de los petroleros, Gerardo Martínez (1995-1996) de la construcción, entre otros.

En segundo lugar, generaron una nueva división entre: a) sindicalistas “menemistas puros” que participaron como socios estratégicos en los procesos de privatización; b) los sindicatos “gordos”, en general provenientes del sector privado, que buscaban desde cierta autonomía del

estado menemista conservar su fortaleza en relación al mundo empresarial; c) “sindicalistas peronistas ortodoxos”, que pretendían recuperar el carácter medular dentro peronismo que el menemismo les negaba; y d) los sindicatos en “oposición abierta al neoliberalismo menemista”, entre los que se encontraban los sindicatos anclados en la versión socialcristiana propalada por la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), sindicatos con una fuerte ideología de izquierda y sindicatos con fuerte pujanza en el marco de las reformas neoliberales pero que no tenían presencia en el ápice de la CGT (Godio 2006, 104; Rodríguez y Rosello 2001, 190-191; Murillo 2005, 185 y 202; Fernández 1993, 26)

Dentro del arco opositor a la dirección de la CGT, surge en 1991 un nuevo sector sindical en manifiesto encono con la política de ajuste menemista y la posición de la CGT al respecto. Allí convergen diversos sectores ideológicos que van desde el socialcristianismo, la social democracia y sectores independientes de izquierda (Fernández 1993, 24 y 58). A finales de 1992, estos rompieron con la CGT y crearon el Congreso de los Trabajadores Argentinos -teniendo a la CUT brasileña como modelo de referencia- que a partir de 1995 se denominará Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La vinculación de la CTA con la política fue en sus inicios con el Frente Grande (y por ende luego con el FREPASO), debido a que entre el “grupo de los 8” diputados disidentes del peronismo que encabezara “Chacho” Álvarez se encontraba el diputado Germán Abdala, sindicalista de ATE y uno de los ideólogos y líder de la CTA hasta su fallecimiento en 1993 (Rauber 1998, 286-287). Si bien la CTA mantuvo a partir de 1997 una mayor cercanía con la Alianza, esto no supuso una mayor presencia interna en la formación partidaria, sino más bien un dialogo público al compartir la oposición al menemismo (Rodríguez y Rosello 2001, 192).

Durante todo el período menemista, la CTA fue el sector sindical de mayor resistencia a las políticas impulsadas por el riojano, evidente en las diversas manifestaciones “no convencionales” (como cortes de ruta, apagones, formación de movimiento de desocupados, entre otras medidas), pero sobre todo en aquellas manifestaciones públicas como la “Marcha Federal” (1994) y la instalación de la “Carpa Blanca” de los docentes en la plaza del Congreso de la Nación (desde 1997 a 1999) en donde la exigencia

original había sido la reforma educativa pero rápidamente se convirtió en la palestra pública de los sectores de oposición (Godio 2006, 107).

La oposición a la postura de subordinación o negociación de la CGT (tal y como lo demuestra Murillo, [1997; 2005]) no solo fue externa a ella, sino también provino de su interior, debido a la formación en 1994 del Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), liderados por Hugo Moyano (Sindicato de Camioneros) y Manuel Palacios (UTA). Este sector tenía la capacidad de paralizar la producción, habida cuenta de su fortaleza en los sindicatos del transporte automotor público y privado. Asimismo, su posicionamiento se fundaba en la oposición (al igual que la CTA) a la nueva ortodoxia del peronismo menemista, la subordinación de los “sindicatos menemistas” y la dirigencia que desde 1997 mantenían los “Gordos” al interior de la CGT; sin embargo no rompían con la identidad peronista, tal y como puede observarse en las elecciones de 1999, en las que dieron su apoyo a la candidatura de Eduardo Duhalde – en tanto la CTA implícitamente lo hizo por la Alianza (Godio 2006, 105 y 106).

De esta manera, aunque es posible entender la pérdida de la fortaleza sindical producto del debilitamiento en los noventa de los resortes que antiguamente estructuraban una sociedad laboral con pretensiones de pleno empleo, como fue el caso de la Argentina hasta mediados del ochenta, es innegable que las reacciones sindicales al respecto distaron de ser unívocas, y responden muchas veces a la transformación y reforzamiento positivo del vínculo histórico político. Es decir, aunque en las últimas décadas del siglo XX la continuidad del “vínculo perdurable” entre peronismo y sindicalismo se reeditó en la superficie dirigencial, sin revertir el histórico predominio de lo político por sobre el concierto sindical, claramente la torsión política de tipo neoliberal propuesta por el menemismo modificó el sentido y la orientación ideológica en la que se entrelazaban el mundo político y sindical peronista, generando un doble proceso: por un lado, la puesta en disputa de los sentidos originales del patrón de vinculación entre peronismo y sindicalismo sin poner en entredicho la continuidad del lazo y, por el otro, la paulatina construcción de nuevos sentidos y vinculaciones entre política y sindicalismo tanto dentro como fuera del peronismo.

Con el viraje del siglo, y al calor de una nueva coyuntura crítica como la de la crisis de desintegración social y mutación política del 2001, los fragmentos del mosaico roto del vínculo político y sindical en Argentina,

tendrán una nueva frontera y, paradójicamente, una nueva instancia donde reeditar la continuidad del “vinculo perdurable” entre peronismo y sindicalismo, aunque más no fuera con una impronta o sentido diferente como la que le imprimió el kirchnerismo.

III. Brasil

La relación entre el mundo obrero organizado y la política partidaria es igualmente de larga data en Brasil, en primer lugar entre anarquistas y sindicalistas que confluían en la Confederación Obrera Brasileña, que se remonta a 1903 y, tras la Revolución Rusa, entre comunistas y sindicalistas que conformaron en 1922 el Partido Comunista Brasileño y en 1929 la Confederación General del Trabajo. Sin embargo, la ligazón partidario sindical estuvo débilmente institucionalizada, y este vacío fue aprovechado por el populismo de Getulio Vargas desde 1930, que desde el Estado impulsó la organización de los sindicatos, haciendo que en su asignación de importantes derechos al trabajador se los vinculara con la política de una forma “paternalista” (Collier y Collier 1990, 70; Martins Rodrigues 1969, 90-98; Jaguaribe 1987, 228).

Una vez finalizado el impulso inicial del Estado Novo, Vargas propició a mediados de la década de 1940 la formación de dos partidos políticos, el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), el primero de los cuales estaba orientado hacia las élites estaduais, principalmente de los estados periféricos donde el halo conservador era mayor; y el segundo, orientado al sector popular urbano, apenas sindicalizado (Di Tella 1998, 156; Castro Gómez y D’Araujo 1989, 9). De esta forma, contrariamente a lo acontecido en Argentina, la posibilidad de configurar un partido de masas en el que la representación sindical jugara un rol determinante se halló truncada, no solo por los designios del propio Vargas, sino también por la fortaleza de los sectores oligárquicos y conservadores, e incluso por la propia debilidad de los sectores sindicales para llevar adelante un movimiento como el peronismo.

Este panorama de debilidad sindical y su consiguiente inexpresividad política, se revirtió lentamente por el fuerte impacto del golpe militar de 1964, que vació a la fuerza (en un primer momento) el espacio de la

representación sindical (sobre todo eliminando el derecho a huelga) pero que paradójicamente dejó el vacío para generar un nuevo sindicalismo. En el marco del gran desarrollo industrial de fines de los sesenta comenzó a gestarse una nueva expresión sindical, llamada *novo sindicalismo*, que señalaba el carácter corporativo y burocrático del sindicalismo de vieja estirpe y su carácter *pelego* al ser un partenaire obediente del Estado (Santana 1999, 109).

Este nuevo sindicalismo distaba de ser un grupo homogéneo, ya que en su interior interactuaban una pluralidad de expresiones: en primer lugar, el grupo autodenominado como “Oposição sindical” liderado por José Ibrahim (Presidente del sindicato de Osasco en las huelgas de 1968), que era un “...grupo relativamente inexpressivo, (que) comprendía militantes católicos e remanescientes de pequenos grupos de esquerda.” (Meneguello 1989, 49).

Segundo, la “Unidade Sindical”, encabezado por Jõaquim de Santos Andrade -*Joaquinzão*- (Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de San Pablo), que se encontraba ligado directamente con el establishment sindical, el PCB, y el Partido Comunista do Brasil (PC do B), e insistía en la necesidad de unirse al Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) en pro de la apertura democrática (Martins Rodrigues 1991, 28).

Otra de las expresiones, era aquel grupo heterogéneo que en un primer momento se llamó “Independientes”, luego “Auténticos” y posteriormente “Combativos” que, en principio, no tenían una postura ideológica y política consolidada, sino que se diferenciaban del resto “... pela independência frente ao aparato estatal e pelo intuito de mobilizar a categoria, enquanto principal recurso de poder” (Ribeiro De Oliveira 1988, 46). Entre ellos sobresalía, por ejemplo, Luis Inácio “Lula” da Silva (Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema).

A finales de la década de 1970 se desencadenó una ola de huelgas que paralizó la región del ABCD paulista y las demás ciudades industriales del interior, que introdujo varias modificaciones: a) se trastocaron los patrones de acción del gobierno autoritario, ya que su prohibición del derecho a huelga se había roto y con esto comenzaba el resquebrajamiento de su poder; b) trajo un desbalance de poder al interior del sindicalismo, ya que estas huelgas no fueron orquestadas desde el sindicalismo oficial, sino desde los nuevos sectores; y c) a partir de esta demostración de poder quedó en

evidencia la posibilidad de configurar al sindicalismo como actor político, e inclusive con la capacidad de esgrimir la representación de importantes sectores de la sociedad (Meneguello 1989, 55). En este marco de movilización política y sindical, el 10 de febrero de 1980 se conforma el PT, y hacia 1981 se conforma la Comisión Nacional Pró-Central Única de Trabalhadores que en 1983 dará origen finalmente a la CUT.

Repensando los orígenes del PT, cabe señalar que, aunque fue un partido orquestado desde una pluralidad de sectores, fue la fracción sindical la que ocupó la vanguardia del partido, contrariamente a lo que aconteció con el peronismo e incluso con el PTB en el varguismo. El PT fue el primer partido en el que por fuera del Estado, mas no por fuera del sindicalismo oficial, la clase trabajadora se presentó en la arena política expresando sus intereses; con lo cual propone una *partidización del sindicato* (Martins Rodrigues 1990, 42; Meneguello 1989). En esta construcción, el PT no siguió los patrones estándares de los partidos de izquierda latinoamericanos, que en parte respondían al patrón leninista de partido, en el cual “el sindicato era la correa de transmisión de la línea del partido, un instrumento de este en el que la clase obrera pierde su autonomía frente al Estado” (Balbi 1990, 101).

Para advertir la variación en el tiempo de la morfología del PT y su componente sindical originario, es necesario notar que en un primer momento quienes ejercían la vanguardia del partido reunían los sectores relacionados con el trabajo manual cuya expresión simbólica eran los dirigentes provenientes del *novo sindicalismo* secundados por intelectuales, exponentes de la Iglesia Católica y de los movimientos sociales, que en gran medida se concentraban en la fracción *Articulação*.

Sin embargo, este componente sindical originario fue modificándose paulatinamente. Como señala Raquel Meneguello (1989, 69), en un primer momento, en el período de formación del PT, entre 1979-1981, alrededor del 50% de las Comisiones Nacionales Provisorias pertenecían al grupo de los sindicalistas. Entre los 12 sindicalistas que estaban presentes en las Comisiones para 1979, dos eran provenientes del sindicalismo de los profesores, uno de los bancarios y el resto de los sindicatos que agrupan a los trabajadores manuales. Sin embargo, casi una década después, esta relación era claramente diferente, ya que existía allí una menor presencia de representantes provenientes del trabajo manual y un crecimiento de dirigentes provenientes de sectores medios

Esta mayor presencia de los “nuevos” sectores sindicalizados (profesores y sectores provenientes de las profesiones liberales) se mantuvo durante los noventa. Sin embargo, esto no fue un motivo de quiebre del PT (tal y como aconteció en la CGT con la CTA y en el peronismo con el FG), sino más bien un proceso que trastocó la morfología interna del PT, sin que el sector mayoritario perdiera el comando partidario. Esto le permitió mantener su presencia como partido con fuertes bases sindicales, a pesar que sus bases sindicales habían cambiado sustantivamente.

Esta estabilidad del lazo partidario sindical que obtuvo el PT permitió entender cómo, en paralelo al crecimiento del PT como opción de poder en el concierto partidario brasileño, la presencia sindical del PT, por ejemplo en el legislativo, fuese creciendo paralelamente: en 1998 llegó a formar una bancada sindical con 44 representantes (sumando los diputados del PT y el PC de B), y en 2002 llegó a tener 63 diputados (44 correspondían al del PT) y 6 senadores (Martin Rodrigues 2004, 163).

Esta estabilidad del componente genético sindical del PT se refuerza al tener en cuenta las transformaciones dentro del mundo del trabajo y sindical durante las décadas de 1980 y 1990. Allí, el alter del PT, la CUT, fue posicionándose como la principal estructura sindical de Brasil por: su alcance nacional; la composición heterogénea del sindicalismo que participa, ya que si en un inicio estuvo impulsada por los sectores metalúrgicos del “cinturón rojo” del ABCD paulista, con el tiempo fue incorporando los sindicatos del mundo rural –con la afiliación de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG)- y aquellas expresiones sindicales ligada a los servicios (evidente por ejemplo en la fuerza de la CUT en el sector de los bancarios) y del empleo público (particularmente fuerte en el sindicalismo docente) (Radermacher y Melleiro 2007, 125 y 128).

Paralelamente a la CUT surgieron otras agrupaciones sindicales con enraizamiento partidario, como es el caso de la amalgama entre quienes estaban ligados a ambos partidos comunistas (PCB y PC do B), sectores del PMDB, y aquellos agrupados en torno a la figura de Antonio Rogério Magri (Presidente del Sindicato de los Electricistas de San Pablo), que en 1986 fundaron la Central Geral dos Trabalhadores (CGT), seguidora de los pasos de la AFL-CIO estadounidense y la estrategia de un “sindicalismo de resultados” (Martins Rodrigues 1991, 35). Sin embargo, este apoliticismo

de la CGT entraba en clara tensión con aquellos sectores ligados a los partidos comunistas que se escindieron en 1989 para formar la CSC (Corrente Sindical Classista), que luego pasó a unirse a la CUT. Luego, el enfrentamiento entre los liderados por el presidente de los electricistas y aquellos ligados al PCB encabezados por *Joaquinzão*, debilitaron aún más la CGT, ya que esta última facción se terminó uniendo a la CUT.

Ahora bien, la sangría de la CGT no se detuvo allí, ya que en 1991, cuando su líder Magri pasó a ocupar el cargo de Ministro de Trabajo durante la presidencia de Fernando Collor de Mello, un nuevo sector, liderado por Luis Antonio Medeiros, fundó una nueva estructura sindical nacional: Força Sincial (FS). Así, acaparó la mayoría de los otrora sindicatos fuertes de la CGT, electricistas, metalúrgicos y empleados de comercio de la ciudad de San Pablo y la Federación de Trabajadores de la Alimentación, lo que la convirtió en la segunda central sindical de Brasil (Di Tella 2003, 233-235; 1998, 173-175; Radermacher y Melleiro 2007, 126; Martins Rodrigues 1992). El panorama de las centrales sindicales durante las décadas de 1980 y 1990 se cierra con el surgimiento de la CAT (Central Autónoma de Trabajadores) en 1995, ligada a la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), de vertiente socialcristiana, y el surgimiento de la SDS (Social Democracia Sindical) ligada al PSDB, de carácter inexpressivo en el concierto sindical.

En definitiva, si observamos el panorama de la relación entre política y sindicalismo en Brasil, es posible señalar que, si a finales de los setenta y durante los ochenta los movimientos sindicales pugnaron por la redemocratización del sistema político, la liberalización de los derechos sociales y laborales que el régimen autoritario había coartado, al punto de dar nacimiento a un partido como el PT; durante los ochenta y noventa, tanto la CUT como el PT supieron configurarse como principales exponentes de la oposición a la transformación neoliberal brasileña, lo cual retroalimentó mutuamente el vínculo partidario sindical (Radermacher y Melleiro 2007, 127; Veras De Oliveira 2005, 45-47; Gonçalves 2003, 104-111). Sin embargo, la continuidad del mismo, no debe opacar los procesos graduales de transformación del componente de la base sindical tanto en la CUT como en el PT, aunado a las críticas ideológicas por izquierda a la creciente burocratización de ambas organizaciones por parte de los propios petistas y cutistas durante los noventa. Sin embargo, estos cambios “desde las ramas”,

no fueron lo suficientemente profundos para poner en tensión la relación y, menos aun, el predominio del patrón establecido por las elites que conformaban “Articulación” en sus orígenes y, posteriormente “Campo Mayoritario” (Di Tella 1998, 176). Por ende, la victoria del PT y Lula en el 2002 fue comprendida como una “revolución sindical”, porque implicaba la llegada de la dirigencia del PT que en su gran mayoría había surgido del *novo sindicalismo* y por ende la coronación de un largo proceso de diálogo y retroalimentación social con la CUT. En definitiva, el 2002 es también una nueva frontera política al vinculo partidario sindical en Brasil, puesto que por primera vez la entonada polifonía entre la CUT y el PT incorporaba la voz del gobierno.

IV. Uruguay

La historia del movimiento obrero uruguayo se remonta al momento aluvional (con preponderancia española e italiana) de fines del siglo XIX que preconfiguró un sindicalismo urbano evidente, en primer lugar, dada la formación a partir de 1870 de las asociaciones de trabajadores gráficos, reposteros, maestros, albañiles, estibadores, tapiceros, entre otros; en segundo lugar, por la relevancia social y pública de la huelga de los Fideeros de 1884 en tanto una de las primeras manifestaciones de la clase trabajadora; y por último, condicionada a partir de 1904 por la fuerte incidencia de los trabajadores expulsados por la ley de residencia en Argentina que arribaron a Montevideo.

Desde las primeras organizaciones sindicales, la incidencia de las ideas políticas y partidarias se hacen manifiestas, al punto tal que por ejemplo la poderosa Federación Obrera Marítima creada en 1918 por influencia del Partido Socialista, es dirigida por Eugenio Gómez, que luego fuera incluso secretario general del Partido Comunista Uruguayo (Pucci, Nion y Ciapessoni 2012, 22).

Ahora bien, en estos primeros años de formación del movimiento sindical intervienen históricamente algunos elementos interesantes a tener en cuenta, como por ejemplo: en primer lugar, la inicial fragmentación y dispersión organizativa del movimiento sindical, que puede verse de manifiesto hasta la formación de la Convención Nacional de Trabajadores

(CNT) en 1965, donde se sucedieron la creación en 1920 de la Unión Sindical Uruguaya conformada inicialmente por socialistas y sindicalistas y luego integrada también por los comunistas; pero tras el fin del gobierno Batllista reinó nuevamente la fragmentación, a pesar de los intentos posteriores en 1942 de fundar la Unión General de Trabajadores (socialistas y comunistas), o la Confederación Sindical Uruguaya (CSU) en 1951 (sindicalistas independientes).

En segundo lugar, otra característica singular de Uruguay, a contraste del desacople del corporativismo estatal en Brasil o la dependencia o imbricación en un partido en Argentina, radica en la temprana legislación social moderna (indemnización por accidente de trabajo, día semanal de descanso, “ley de la silla”, sistema de seguridad social, ley de ocho horas, entre otras), al punto tal de ser el primero en instaurar un Ministerio de Trabajo en todo América Latina. Sin embargo, Batlle y Ordoñez no usó este elemento para disciplinar o encauzar al movimiento sindical tras de sí, porque si bien alentó al sindicalismo, por ejemplo se opuso a la huelga de los trabajadores estatales (Supervielle y Pucci 2008).

En tercer lugar, en lo que atañe al rol mediador del estado en la negociación salarial, si bien la ley del Consejo de Salario es de 1943, esta se interrumpe en 1968, cuando se funda la COPRIN (Comisión de Precios e Ingresos), y aunque es retomada en el período 1985-1989 solo se utilizó para forzar a los sindicatos a convenios colectivos largos para controlar la inflación.

En el año 1992 el estado se retira de la negociación laboral y, como se verá, será unos de los elementos sustantivos del nuevo entendimiento político y sindical una vez que el FA llega al gobierno (Senatore 2009).

En cuarto lugar, las transformaciones neoliberales de la década de 1990 redujeron fuertemente las estructuras de oportunidades políticas y económicas de los sindicatos, confinándolos a un rol de “sindicalismo de oposición”. En esta década de flexibilización laboral, liberalización del mercado, tercerización e informalidad laboral, llevaron al crecimiento exponencial del desempleo (10% en el quinquenio 1985-1989 a 15% en el año 2000), lo que impactó fuertemente en la tasa de afiliación sindical, que pasó del 35% en 1987 al 15% en el 2000 (Yaffe y Senatore 2005, 93).

Tabla N° 1: Tasa de actividad, empleo y desempleo (total país en porcentaje)

Años	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
1990	57,7	52,8	8,5
1992	57,4	52,5	8,5
1994	58,1	52,8	9,2
1996	58,2	51,3	11,9
1998	60,4	54,3	10,1
1999	59,3	52,5	11,4
2000	59,6	51,6	13,6
2001	60,9	51,2	16,0

Fuente: http://www.ccee.edu.uy/ensenian/cateco1/eda/ficha7_08.pdf

Asimismo, este proceso trajo aparejado una reconfiguración dentro del sindicalismo, tal y como puede verse en el cuadro a continuación, ya que la presencia de la afiliación sindical en el sector privado decayó (con excepción del sector bancario), dejando al sector público como la principal fuente de afiliados dentro del PIT-CNT y por ende el principal motor de la conflictividad sindical. Esto último fue especialmente problemático en la ciudad de Montevideo, donde el FA estaba al mando de la intendencia, colocando un nudo gordiano a la relación FA-PIT/CNT que fue arduamente discutido en los Congresos de 2003 y 2004 bajo la tensión entre la independencia y la autonomía política.

Tabla N° 2: Afiliados Públicos y Privados al PIT-CNT

	Total	Públicos (en %)	Privados (en %)
Congreso 1987	100	48,6	51,4
Congreso 1990	100	53,5	46,5
Congreso 1993	100	62,5	37,5
Congreso 1996	100	65,5	34,5
Congreso 2001	100	65,2	34,8
Congreso 2003	100	68,1	32,0

Fuente: Zubriggen, Doglio y Senatore, 2003:8.

Ahora bien, si al igual que se abordara en el caso brasileño y argentino se repensara en detalle la génesis y desarrollo del vínculo entre sindicalismo y política, las características anteriormente señaladas intervienen de forma directa en la construcción del entendimiento entre el sindicalismo con el Frente Amplio a partir de 1971.

Cabe señalar que la génesis del FA es producto de una coalición de fuerzas partidarias y sociales diversas dentro del arco de la izquierda uruguaya: socialistas, comunistas, independientes, demócratas cristianos, fracciones progresistas escindidas de los partidos tradicionales, las federaciones estudiantiles y otros actores sociales entre los que se encuentra claramente el sindicalismo unificado a partir de 1964 al crear la Central Única de Trabajadores (CNT) (Serna 2004, 75).

El rol del sindicalismo será central en los prolegómenos del FA, tal y como señala Constanza Moreira, en tanto “fuente de socialización política” más allá de las múltiples interpretaciones sobre su origen centradas en “...el agotamiento del modelo desarrollista de la postguerra, la crisis de legitimación del bipartidismo tradicional, la pauperización y radicalización de las clases medias que habían sido la base y sustento del modelo batllista, la “difusión” tercerista y desencantada de los movimientos de izquierda latinoamericanos” (Moreira 1998, 8).

Es decir, el sindicalismo logró configurarse a la par de las demás expresiones político partidarias que confluían en el FA (fracciones tradicionales, socialistas y comunistas) como una vertiente política e ideológica de relevancia, pero también, en el mismo pase de ballet, logró romper con lo que Aldo Solari (1989) denominaba la “esquizofrenia sindical” para dar cuenta de la paradoja de una lealtad sindical en clave comunista con la persistencia de una lealtad política a fuerzas tradicionales.

Esta situación muestra claramente que es difícil pensar el proceso histórico uruguayo desde un prisma de sindicalización del partido o partidización del sindicato como sus homónimos argentinos o brasileños, lo cual motiva pensar en una *retroalimentación partidario sindical* muy aceptada en diferentes niveles. Esto claramente puede sustentarse empíricamente si se toma en cuenta trabajos seminales que observan el vínculo partido sindicato en lo que atañe a las relaciones dirigenciales, la

sintonía programática y la coincidencia táctica como una “hermandad” entre el PIT/CNT y el FA.

Doglio, Senatore y Yaffe (2004) señalan que la participación de sindicalistas en las listas del FA ha sido una constante (entre el 7 al 40%), principalmente por intermedio de las listas del Partido Socialista y el Partido Comunista Uruguayo, aunque fue decayendo paulatinamente en la segunda mitad de los noventa, principalmente por la reconversión del PCU dentro del FA; y en consonancia con esto, la participación de las fracciones partidarias dentro del PIT-CNT tuvo cierto correlato, donde el PCU tuvo un papel predominante (al menos hasta 1993), y en menor medida el PS y el MPP. Entonces, si en los primeros años (70/80) el sindicalismo colaboró fuertemente al desarrollo del FA, en la década de 1990 la izquierda partidaria colaboró mayormente a los sindicatos dada la desestructuración neoliberal. Sin embargo, en todo momento, el movimiento sindical ha sido más radical en sus posiciones que el FA, incluso antes de la moderación de este en los 90, llevando en muchas oportunidades las iniciativas de oposición política a los gobiernos de turno, por ejemplo a través de la convocatoria a referéndums que no siempre fueron acompañados por el FA (como los del mínimo del presupuesto de la enseñanza pública en 1994, para la derogación de la reforma de la seguridad social en 1995 o la ley de inversiones en 1999).

V. Conclusiones

En principio los casos seleccionados comparten fuertes semejanzas de base a lo largo del siglo XX, aunque resultan mayormente llamativos y evidentes los contrastes entre dichos contextos. En primer lugar, en cuanto al origen: en Argentina el vínculo entre la política y el sindicalismo es mayoritariamente implantado en el marco de una matriz estadocéntrica de corte nacional y popular, en el cual tiene preeminencia la rama política (monopolizada por Juan Domingo Perón) por sobre la rama sindical que se mantiene como una constante a lo largo del tiempo, que puede denominarse “sindicalización del partido”.

En el caso brasileño, el intento durante la época de G. Vargas de interligar a la política y el sindicalismo en un contexto nacional popular

como el argentino, terminó quedando incompleto por la debilidad estructural del sindicalismo y la incierta voluntad política de hacer del sindicalismo el basamento de la fuerza política del presidente *gaucho*. En todo caso, la politización del sindicalismo solo fue posible cuando el movimiento sindical alcanzó una mayor densidad y estructuración durante la década del setenta y, por el otro, cuando pudo imponer sus objetivos políticos en la vía partidaria produciendo una “partidización del sindicato”, que terminó en la génesis del PT.

En Uruguay, a pesar de una temprana estructuración de la fuerza obrera y sus expresiones sindicales, así como también un clima de liberalización de derechos de los trabajadores durante el batllismo, el movimiento sindical no logró que su politización interna a manos del socialismo y comunismo sirviera de acicate para configurar una fuerza política como en el caso brasileño ni ser la base social de apoyo de un partido como en el caso argentino, habida cuenta de la desestructuración de la izquierda sindical y política. Únicamente cuando se produzca la unificación de los fragmentos sindicales y políticos dentro de la izquierda es que va a poder establecerse un vínculo profundo y perdurable, en el que no se prefigura un actor preponderante sino una relación de “retroalimentación del vínculo partido sindicato” entre el PIT/CNT y el FA.

Una vez recuperada la democracia en la década de 1980, los senderos se bifurcan una vez más, puesto que en Argentina la preeminencia del sector político por sobre el sindical derivó en una desestructuración del lazo partidario sindical, que obviamente fue en detrimento de la presencia del ala sindical dentro del peronismo, o inclusive en la propia escena política argentina (con excepciones de los nacientes sectores opositores como el MTA o la CTA). En tanto, en Brasil, la preeminencia del ala sindical dentro del PT continuó y se tornó indisputada incluso en los momentos de cambio y reconversión ideológica, con lo cual sería posible inferir una fuerte dependencia del origen y una estabilidad del vínculo. Por último, en Uruguay, aunque la reconfiguración ideológica tras la caída del muro de Berlín y el impacto del proceso de desertificación neoliberal de los noventa debilitaron la centralidad política del PCU dentro del FA, ello no implicó la pérdida de relevancia dentro del PIT/CNT y por ende en el posicionamiento como oposición crítica a los gobiernos de turno, aspecto en el que el actor sindical y el partidario se reconocían como pares.

Asimismo, más allá de los diagnósticos recurrentes durante la década de los noventa, que denotaban una crisis de representación e identidad partidario y sindical y, por ende, un claro debilitamiento de la presencia sindical en la arena política, el caso brasileño y uruguayo demostraron lo contrario, y alentó a pensar que no sólo fueron factores estructurales de tipo socioeconómicos los que podían modificar la presencia sindical en el concierto político (como suele ser habitual para pensar la realidad argentina de los noventa), sino más bien *elementos políticos* propios de las secuencias históricas desandadas por cada uno de los partidos y sindicatos los que incidieron claramente en las estructuras de oportunidades políticas del sindicalismo. Es decir, si en el caso argentino la tónica relevante durante los noventa es la desindicalización del partido justicialista hasta alcanzar su ápice en la coyuntura electoral de 2003, dejando por ende en una situación de tabula rasa la chance de interligar (una vez más) al peronismo y al sindicalismo; tanto en Uruguay como en Brasil, más allá de las transformaciones anteriormente señaladas, se observa un proceso de reforzamiento positivo del lazo partido sindicato, que permite entender no solo por qué la llegada del PT en 2002 fue una “revolución sindical” y el acceso del FA implicó la llegada de la izquierda en el poder, sino también comprender por qué la presencia de fuerzas políticas con basamento en los trabajadores y las organizaciones sindicales al inicio del siglo XXI no fue una situación sorpresiva o inesperada dado el derrotero histórico. Por ende, independientemente de la interpretaciones en torno a los motivos o causales de la llegada de nuevos gobierno progresistas en América del Sur, la rapidez con la que se estableció el diálogo social entre el gobierno, los partidos mayoritarios de base obrera y las organizaciones sindicales mayoritarias, muestra a las claras que el sustrato histórico de vinculación así como también el derrotero o secuencia temporal desandada explica en gran medida por qué el “trabajador” y el “sindicalismo” fueron baluartes centrales de este viraje de la política a inicios del siglo XXI.

Referencias

Abal Medina, Juan y Julieta Suarez Cao. 2002. “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”. En *El*

- asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, compilado por M. Cavarozzi y J. Abal Medina (h.). Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carles, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Almeida, Maria Hermínia Tavares de. 1975. "Sindicato no Brasil". En *Debate e Critica* 6 (32): 49-74.
- Amaral, Oswaldo. 2003. *A estrela não é mais vermelha. As mudanças do programa petista nos noventa*. Brasil: Editora Garçon.
- ANUARIO ESTADÍSTICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. 2002. CEPAL. 1ª ed. Chile: Ed. Cepal.
- Arturi, Carlos. 1995. "As eleições no processo de transição à democracia no Brasil". En *Transição, eleições, opinião pública*, organizado por Marcelo Baquero. Porto Alegre: Ed. UFRGS.
- Balbi, Carmen Rosa. 1990. "Sindicato, partido: dilemas de la democracia". En *Revista NUEVA SOCIEDAD* 110: 101-109.
- Bensusán, Graciela. 2000. "El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en la Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos". Ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires.
- Buquet, Daniel. 2005. *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental/Instituto de Ciencia Política.
- Camargo, Aspázia. 1989. "As dimensões da crise". En *Continuidade e mudança no Brasil da Nova república*, organizado por A. Camargo y E. Diniz. Rio de Janeiro: Ed. IUPERJ-Vértice. Brasil.
- Cánepa, María Mercedes. 1982. *O sindicalismo populista e o novo sindicalismo*. Mimeografiado. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Castro Gomez, Ângela Maria y Maria Celina D´Araujo. 1989. *Getulismo y Trabalhismo*. Brasil: Editorial Ática.
- Catalano Ana María. 1993. "La crisis de la representación en los sindicatos. Del esencialismo de clase a la función comunicativa". En *Revista NUEVA SOCIEDAD*.124: 122-133.

- Cavadis, Emis. 2001. "El nuevo institucionalismo en América Latina". En *Revista Ciencias de Gobierno* 5 (10): 11-25.
- Cavarozzi, Marcelo. 1983. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.
- . 1994. "Politics: A Key for the Long Term in South America". En *Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform. Theoretical and Comparative Perspectives for the 1990s*, editado por William Smith, Carlos Acuña y Eduardo Gamarra. New Brunswick, North-South Center/Transaction.
- Cavarozzi, Marcelo y Esperanza Casullo. 2002. "Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?". En *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, compilado por M. Cavarozzi y J. Abal Medina (h.). Rosario: Homo Sapiens.
- Collier, David y Levitsky, Steven. 1998. "Democracia con adjetivos. Innovación conceptual en la investigación comparativa". *Revista Agora* 4 (8): 99-122
- Collier, Ruth. y David Collier. 1990. *Shaping the political Arena. Critical jointures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press.
- Chasquetti, Daniel. 2006. "La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina". *Revista PostData* 11: 163-192.
- Cheresky, Isidoro. 2004. "Argentina. Cambio de rumbo. y recomposición política" *Revista Nueva Sociedad* 193: 4-16.
- De Riz, Liliana. 1986. "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". *Revista Desarrollo Económico* 25 (100): 659-682.
- Del Campo, Hugo. 1983. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Di Tella, Torcuato. 1998. *Los Partidos Políticos. Teoría y análisis comparativo*. Buenos Aires: AZ Editora.
- . 2003a. "El sindicalismo: tendencias y perspectivas". En *Política brasileña contemporánea*. Palermo, Vicente (Comp.). Buenos Aires: Siglo XXI. IDT-PNUD.
- . 2003b. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel Editores.

- Dobry, Michael. 1988. *Sociologías de las crisis políticas*. Madrid: Siglo XXI.
- Ermida, Oscar. 1995. “América Latina: Sinopsis legislativa: 1990-1994”. *Revista Relasur* 6: 153-156.
- Etchemendy, Sebastián. 2004. “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. *Revista de SAAP* 2 (1): 135-164.
- Etchemendy, Sebastián y Ruth Collier. 2008. “Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”. *Revista PostData* 13: 145-192.
- Falcón, Ricardo. 1984. *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.
- Fernández, Arturo. 1993. *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.
- . 1997. *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . 1998. *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Fernández, Florestan. 1989. *Pensamento e ação. O PT e os rumos do socialismo*. Brasil: Editora Brasiliense.
- Garcé, Adolfo y Jaime Yaffé. 2006. “La Izquierda Uruguay (1971-2004): Ideología, Estrategia y programa”. *América Latina Hoy* 44: 87-114.
- Garcé, Adolfo. 2011. “Uruguay. El Frente Amplio como partido de gobierno”. En *El momento político en América Latina 2010*, editado por E. Iglesias, R. Conde y G. Suárez Pertierra. Madrid: Colección Fundación Carolina – Siglo XXI, págs. 551-577.
- Germani, Ginno. 1962. *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Godio, Julio. 2003. *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- . 2006. *El tiempo de Kirchner. El devenir de una “revolución desde arriba”*. Buenos Aires: Letra grifa Ediciones.
- Gonçalves Couto, Claudio. 2004. “El gobierno Lula en busca de un rumbo”. *América Latina Hoy* 37: 17-38.
- Gonçalves, Carlos Augusto. 2003. “El mundo del trabajo en Brasil. Los

- desafíos del PT”. En *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña*, de J. Godio. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Gutiérrez, Ricardo. 2001. “La desindicalización del peronismo”. *Política y Gestión* 2. 93-112.
- Hall, Peter y Rosemary Taylor. 2003. “As tres versoes do neo-institucionalismo”. *Revista Lua Nova* 58. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0102-64452003000100010&lng=en&nrm=iso&tlng=pt .
- Jaguaribe, Helio. 1987. “Brasil: su evolución política de 1930 a 1964”. En *Sociedad y Estado en América Latina*, compilado por Torcuato Di Tella, 5ª ed. Buenos Aires: Eudeba.
- Keck, Margaret. 1991. *PT. A lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na construção da democracia brasileira*. Brasil: Editorial Ática.
- Kestler, Thomas; Juan Bautista Lucca y Silvana Krause. 2016. “Break-In Parties' and Changing Patterns of Democracy in Latin America”. *Brazilian Political Science Review* 10 (1).
- Kowarick, Lucio y André Singer. 1993. “A Experiência do Partido dos Trabalhadores na prefeitura de São Paulo”. *Novos Estudos Cebrap* 35: 195-216.
- Lanzaro, Jorge. 2001. “El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 12: 35-68.
- Levitsky, Steven. 1998. “Institutionalization and Peronism. The Concept, the case and the case for unpacking the concept”. *Party Politics* 4 (1): 77-92.
- . 2004. “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicato en el peronismo, 1983-1999”. *Revista Desarrollo Económico* 44 (173): 3-32.
- . 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Levitsky, Steven y Scott Mainwaring. 2007. “Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina”. *Revista PostData* 12: 107-138.
- Lindblom, Charles. 1996. “La ciencia de salir del paso”. En *La hechura de*

- las políticas*, editado por Luis Aguilar Villanueva. México: Porrúa.
- López, Santiago. 2005. "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones". *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 25 (2): 37-64.
- Lucca, Juan Bautista, Gabriela Benetti y Esteban Iglesias. 2017. "Partidos, Sindicatos y los Gobiernos del diálogo social en Argentina, Brasil y Uruguay en el siglo XXI". En *Itinerarios políticos contemporáneos en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, compilado por C. Pinillos, M. Cavarozzi y M. Mella Polanco. Rosario: UNR Editora. Disponible en versión digital en: <http://hdl.handle.net/2133/8522>
- Luna, Juan Pablo. 2008. "Frente Amplio and the crafting of social democratic alternative in Uruguay". *Latin American Politics and Society* 49 (4): 1-30.
- Marengo, André. 2008. "¿Despacio se llega lejos? La transición a la democracia en Brasil en perspectiva comparada". En *La democracia brasileña: balance y perspectivas para el siglo XXI*, editado por M. Alcántara Sáez y C. Ranulfo Melo. Salamanca: Editorial de la Universidad de Salamanca.
- Martins Rodrigues, Leoncio. 1969. *La clase obrera en el Brasil*. Buenos Aires: CEDAL.
- . 1990. *Partidos y sindicatos. Escritos de sociología política*. Brasil: Editora Ática.
- . 1991. "As tendências políticas na formação das centrais sindicais". En *O sindicalismo Brasileiro nos anos 80.*, organizado por A. Boito. Brasil: Ed. Paz e Terra.
- . 1992. "As transformações da sociedade contemporânea e o futuro do sindicalismo". En *O futuro do Sindicalismo. CUT/Força Sindical/CGT*, organizado por J. Velloso y L. Martins Rodrigues. Brasil: Livraria Novel.
- . 1998. "O declínio das taxas de sindicalização: a década de 80". *Revista Brasileira de Ciências sociais* 13 (36).
- . 2002a. "Partidos, ideologia e composição social". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 17 (48).
- . 2002b. *Partidos, ideologia y composición social*. Brasil: EDUSP.

- . 2004. “Lula y los cambios en la clase política brasileña”. En *El Brasil de Lula. Diputados y magistrados*, de L. Martins Rodrigues y M. Sadek. Buenos Aires: Editorial La Crujía/PNUD/ITDT.
- Martucelli, Danilo y Maristella Svampa. 1997. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada Editorial.
- Matsushita, Hiroshi. 1986. *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica
- McGuire, Jerry. 1996. “Partidos Políticos y Democracia en Argentina”. En *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*, editado por S. Mainwaring y T. Scully. Santiago de Chile: CIEPLAN,.
- Meneguello Rachel. 1989. *PT. A Formação de um partido. 1979-1982*, Brasil: Editora Paz e Terra.
- . 1998. *Partidos e governos no Brasil contemporâneo. (1985-1997)*. Brasil: Editora Paz e Terra.
- Moises, José Álvaro. 1986. “Partido de massas: democrático e socialista”. En *E agora, PT. Caráter e identidade*, organizado por E. Sader. Brasil: Editora Brasiliense.
- Montoro, Mariela. 2011. “Gobiernos Progresistas, Sindicatos y Trabajo en Uruguay”. *Trabajo* 5 (8), 65-82.
- Moreira Cardoso, Adalberto. 2001. “A filiação Sindical No Brasil”. *DADOS, Revista de Ciências Sociais* (1).
- Moreira, Constanza. 1998. “La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político partidario”. Ponencia presentada XXI LASA INTERNATIONAL CONGRESS realizado en la ciudad de Chicago, del 24 al 26 de septiembre.
- Moreira, Constanza. 2006. “Sistema de partidos, alternancia política e ideología en el cono sur”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 15 (1): 35-56.
- . 2012. “Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay”. *Interseções: Revista de Estudos Interdisciplinares* 12 (2): 283-300.
- Murillo, María Victoria. 1997. “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem”. *Desarrollo Económico* 147 (37).
- . 2005. *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina*. España: Editorial Siglo XXI.

- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero. 1971. *Estudios sobre el origen del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mustapic, Ana. 2002. “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”. En *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, compilado por M. Cavarozzi y J. Abal Medina (h.). Rosario: Homo Sapiens.
- Nervo Codato, Adriano. 2005. “Uma historia política da transição brasileira: da ditadura militar à democracia”. *Revista Sociologia e Política* 25: 83-106.
- Palermo, Vicente. 1998. “Mares agitados: interpretaciones sobre los procesos políticos latinoamericanos. Brasil y Argentina em perspectiva comparada”. Trabajo presentado en el I Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política –ABCP, Universidade Candido Mendez, Ipanema, RJ. Brasil.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro. 1998. *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y la Alianza*. Buenos Aires: Losada.
- Peters, Guy. 2003. *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. GEDISA. España.
- Pierson, Paul. 2003. “Big, Slow-Moving, and... Invisible: Macrosocial Processes in the Study of Comparative Politics”. En *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, editado por J. Mahoney y D. Reuschemeyer. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 177-207. Disponible en versión digital en: <http://www.polisci.berkeley.edu/Faculty/Bio/Permanent/Pierson,P/bigslow.pdf>
- . 2004. *Politics in time. History, institutions and social analysis*. Princeton University Press. New Jersey.
- Pierson, Paul y Theda Skocpol. 2002. “Historical Institutionalism in Contemporary Political Science”. En *Political Science: State of the Discipline*, editado por I. Katznelson y H. Milner. New York: Norton, págs. 693-721. Disponible en version digital en <http://www.polisci.berkeley.edu/faculty/bio/permanent/Pierson,P/Discipline.pdf>
- Pintos, Martín. 2012. *Poder Sindical. Historias de conflictos, ocupaciones y desbordes*. Montevideo: Fin de siglo Editores.

- Pochmann, Marcio. 2000. "Novas dinâmicas produtivas do emprego e do sindicalismo no Mercosul". Brasil. En *O Mercosul no limiar do século XXI*, organizado por M. Costa Lima, y M. De Almeida Medeiros. Brasil: CLACSO y Cortez Editora.
- Portantiero, Juan Carlos. 1995. "Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura". En *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto editora.
- PT. 2003. *Trajetórias*. 2ª ed. San Pablo: Fundación Perseu Abramo.
- Pucci, Francisco, Soledad Nión y Fiorella Ciapessoni. 2012. *La negociación colectiva y los actores sociales en un gobierno de izquierda: conflictos, consensos y resultados*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC.
- Ragin, Charles. 1987. *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- Rauber, Isabel. 1998. *La discusión social y sindical en el fin de siglo. Una historia silenciada*. Buenos Aires: Pensamiento Jurídico Editora.
- Reire De Lacerda, Alan Daniel. 2002. "O PT e a unidade partidária como problema". *DADOS Revista de Ciências Sociais* 45 (1): 39-76.
- Ribeiro De Olivera, Isabel. 1988. *Trabalho e política. As origens do Partido dos Trabalhadores*. Brasil: Ed. Petrópolis.
- Rodríguez, Gabriela y Diego Rosello. 2001. "El sindicalismo latinoamericano ante el desafío del capital globalizado. Análisis de las estrategias actuales de los movimientos obreros argentinos y brasileños en perspectiva comparada". En *Argentina entre dos siglos. La política que viene*, compilado por Julio Pinto. Buenos Aires: Eudeba.
- Rosenfield, David. 2002. *PT na encrusilhada. Social-democracia, demagogia ou revolução?* Porto Alegre: Leitura XXI.
- Ruiz-Tagle, Jaime. 2000. *Exclusión social en el mercado de trabajo en el MERCOSUR y Chile*. Chile: OIT/ Fundación Ford.
- Santana, Marco Aurelio. 1999. "Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 14 (41): 103-120.
- Senatore, Luis y Jaime Yaffé. 2005. "Los sindicatos uruguayos ante el primer gobierno de izquierda". *OSAL* 5 (16): 91-99.
- Senatore, Luis. 2009. "Uruguay: 1992-2009: las políticas laborales y el sujeto sindical". *Revista latinoamericana de Estudios del trabajo* 22: 53-

76.

- Serna Miguel. 2002. "A reconversão política das esquerdas latino-americanas nas democracias do cone sul". *Cadernos de Ciência Política* 8.
- . 2004. *A reconversão democrática das esquerdas no cone sul*. Brasil: EDUSC-ANPOCS.
- Sidicaro, Ricardo. 1998. "Cambio del Estado y transformaciones del peronismo". *Revista Sociedad* 12/13: 37-57.
- . 1999. "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955". En *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, compilado por Mackinnon y Petrone. Buenos Aires: Eudeba.
- Skocpol, Theda y Margaret Sommers. 1994. "The uses of comparative history in macrosocial inquiry". En *Social revolutions in the modern world*. Cambridge: University Press.
- Solari, Aldo. 1988. *Uruguay: partidos políticos y sistema electoral*. Montevideo: El libro libre.
- Steinmo, Sven. 2001. "The New Institutionalism". En *The Encyclopedia of Democratic Thought*, editado por B. Clark y J. Foweraker. London: Routledge.
- Supervielle, Marcos y Francisco Pucci. 2008. "El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX". En *El Uruguay del Siglo XX: la sociedad*. Montevideo: EBO.
- Thelen, Kathleen. 2003. "How institutions evolve: Insights from historical institutional analysis". En *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, editado por J. Mahoney y D. Reuschemeyer. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torre, Juan Carlos. 1990. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella - Sudamericana,.
- . 1999. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". En *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, compilado por Mackinnon y Petrone. Buenos Aires: Eudeba.
- Valenzuela, Samuel. 1983. "Movimientos obreros y sistemas políticos: Un análisis conceptual y tipológico". *Revista Desarrollo Económico* 23 (91): 339-368.

- Vera, Bruno. 2012. “Sistema electoral, reglas de decisión y fraccionalización en el Frente Amplio: análisis de la estructura de oportunidades para las fracciones (1971-2008)”. Ponencia Presentada en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política organizado por la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP), realizado en la ciudad de Montevideo del 14 al 16 de noviembre.
- Veras De Oliveira, Roberto. 2005. “Diálogo social e a reforma trabalhista e sindical no Brasil: debate atual”. En *Mudanças no trabalho e ação sindical. Brasil e Portugal no contexto de transnacionalização*, organizado por E. Estanque et al. Brasil: Cortez Editora.
- Zurbriggen, Cristina; Natalia Doglio y Luis Senatore. 2003. “Notas a propósito de los desafíos del movimiento sindical uruguayo”. Montevideo: FES/FESUR.